

## CALIGRAFÍAS DE LA FACSO. Una muestra literaria de los que pasaron por sus aulas.

Fabián Guerrero Obando

La idea es un tanto antigua: que quienes pasaron por las aulas de la FACSO vuelvan en forma de texto, de literatura. Supuesto el hecho de que la literatura, en su acepción general, es creación y, específicamente, creación artística; esto es, trabajo, rastro de la experiencia del hombre en el mundo.

El eje temático, clave de este número, es una suerte de rastro de esa experiencia. Como abrir una ventana al mundo. Y que la ventana que se abre deje ver la casa, la huella del tiempo.

La metáfora de la ventana, así, se esperaría que nos remita a la memoria, porque lo que se abre es el recuerdo. Que nos remita, también, al ejercicio del conocimiento o a la búsqueda del mundo; y, claro, si eso es así, debe llevarnos a la literatura: abrir un texto y que nos dirija al lenguaje.

La posibilidad única de permanencia real en el texto literario. Es el caso de los escritores Juan Pablo Castro, Raúl Serrano Sánchez, Paúl Hermann, Javier Lara Santos y Juan Carlos Moya, cuyos textos son decisivos para comprender no solo el sentido de la literatura, sino el de la vida misma, de la nobleza de la vida, en el momento mismo en que todo tiende a vulgarizarse rápidamente.

Caligrafías de la FACSO nos remite, también, a aquello lejano que se avizora y se pierde en un vaivén. Y se asume en la paradoja del estar y no estar al mismo tiempo.

Un poema de la memoria, entonces; un poema del poema, como todo poema; y, sobre todo, un poema filosófico en términos de conocimiento poético. Así los poemas que recogemos en esta entrega. Los de Rocío Soria, Juan Carlos Morales o Edison Navarro; los de Ana Minga, Xavier Oquendo o Cristian López; o los de Cecibel Ayala, Patricia Noriega, Carlos Vallejo o Walter Jimbo.

El poema es la ventana, pero la poesía es la morada, el lugar que habitamos, desde donde nos asomamos al mundo.

4

El poema como vida vivida. Como experiencia viviente.

Así debe leerse *CALIGRAFÍAS DE LA FACSO*. Una muestra literaria de los que pasaron por sus aulas. Porque el ser humano no es sino lo que la educación hace de él. La Universidad debe ser, por principio, el sentido de la apertura. Un lugar en que encuentren acomodo las distintas regiones del saber y no solo las frases hechas con la que se nos vende el supuesto conocimiento.

Los autores de los textos que conforman la presente entrega de La Revista son inconformistas con las palabras y por eso llegan a ser inconformistas con los hechos. Son formas de libertad. La literatura es un principio de libertad. Frente a lo ya sabido, como informaciones repetidas y vulgarizadas, por ejemplo, la literatura siempre nos da más y otra cosa. Sin miedo a desarrollar ideas frente a las incesantes amenazas de la novelería, la insensibilidad programada y el olvido reglamentado.

Porque la literatura, cualquiera sea su modalidad, antes que un hecho estético, es un acontecimiento ético que involucra a los otros y a nosotros mismos en una responsabilidad compartida.

Aquí están los textos literarios que conforman esta entrega. Ábralo por cualquiera de sus páginas y déjense arrastrar como en un viaje que no siempre les deje a salvo, digamos, del temblor que equivaldría a saberse ante lo que se bifurca. Son todos suyos.